

# *Hacia un modelo dinámico de diagnóstico e intervención*

Ricardo Fletes Corona  
*El Colegio de Jalisco*

## **Introducción**

1. Diversas son las exigencias que recibimos los investigadores por parte de personas, funcionarios de todos los niveles gubernamentales, activistas sociales y gente de organismos de la sociedad civil organizada, sean religiosos o laicos. Vale la pena referir que, en cierta ocasión, al estar hablando con un funcionario público acerca de la problemática de niños y niñas de la calle nos dijo: "ya estoy cansado de oír la problemática tal, la problemática cual, ya basta de problemática, quiero escuchar de ustedes la *solucionática*". Este trabajo es, entonces, un aporte a la *solucionática*. Más allá de tan curiosa expresión estoy convencido que el investigador social debe ofrecer formas más prácticas de abordar problemas sociales, a fin de contribuir a su solución. Son seres humanos los que padecen dichos problemas.

Enfrentar problemáticas sociales exige disponer de herramientas para conocer mejor a aquéllas, lo cual implica definir las para estar en condiciones de aprehenderlas, identificar y establecer su número, así como distinguir sus características, analizar sus variaciones a lo largo del tiempo para situarlas mejor en el presente, y además, ubicar geográfica y socialmente su manifestación; en suma, contextualizarlas en el más amplio sentido del término. De esta forma, estaremos en mejores condiciones de entender el fenómeno que abordamos y/o queremos conocer, pero también para responder a las múltiples exigencias institucionales, personales y sociales de la problemática social a la que nos enfrentemos.<sup>1</sup>

Las experiencias y los ejemplos que se presentan toman a la población de calle como referente. El intento de ofrecer una respuesta a tales exigencias se presenta a continuación en el llamado modelo dinámico de diagnóstico e intervención.

Antes de continuar, es importante considerar varias cuestiones. Una primera, consiste en que un modelo es una abstracción de la realidad, una representación de ésta con fines eminentemente de análisis y de comunicación; también puede representar un proceso, como es el caso de la presente propuesta. Desde luego,

en todos los casos se trata de reflejar la parte de la realidad a la que se refiere el modelo, de manera tal que sea posible manipular, analizar y comprenderla mejor; generalmente un modelo, aún con sus limitaciones naturales, proporciona una visión de conjunto, ahí encontramos una de sus grandes virtudes. Así, un mapa de la ciudad es un ejemplo de las ventajas de un modelo para ubicarnos en ella. Desde luego, el mejor mapa de la ciudad es la ciudad misma.

Pero hay que tener precaución con todo modelo, pues al ser abstracción, representación, se corre el enorme riesgo de que el modelo contribuya a acartonar, congelar y cosificar la realidad; en casos más extremos, se llega a confundir el modelo con la realidad misma. Nada más ajeno a la pretensión de este trabajo, sobre todo tratándose de población<sup>2</sup> que requiere de apoyos concretos en momentos específicos y una vez que le proporcionamos apoyos su condición de necesidad se modificará, requiriendo, seguramente, otro tipo de apoyos en otro momento. Vale la pena enfatizar: ningún modelo es la realidad, es apenas un intento de su representación.

Una segunda cuestión consiste en destacar que los diversos grupos llamados pobres, adictos, abandonados, ancianos, indígenas, etc., son resultado de su gestación histórica y social expresada en una realidad dinámica contemporánea, cambiante, que acompañan estrechamente al sistema social y económico dominante, injusto, excluyente; bueno para producir riqueza, pero no para distribuirla. Atender a su historicidad y ser capaces de ubicarlos en el contexto social, económico y político contemporáneo es un reto que se debe estar dispuesto a asumir.

Unos breves ejemplos ilustran las ideas anteriores. En la región latinoamericana hubo un aumento de la riqueza en la década de los noventa, de acuerdo con indicadores macro económicos, pero al mismo tiempo ha aumentado el número de pobres. En ese sentido

2. En otro trabajo discutimos algunas categorías con los que se suele definir a estos grupos, Irene Rizzini y Ricardo Fletes, "Rio-Guadalajara: paralelismos en el proceso de marginación y niños de la calle", en Irene Rizzini, Maria Helena Zamora y Ricardo Fletes, *Niños y adolescentes creciendo en contextos de pobreza, marginalidad y violencia en América Latina*. Rio de Janeiro: CIESPI, 2004.

3. Bernardo Kliksberg. *Inequidad en América Latina*. Un tema clave. México: DIF, 1999.

Kliksberg<sup>3</sup> sostenía, refiriéndose a los finales del siglo pasado, que esta región es el caso anti ejemplar del modelo de desarrollo impulsado por el neoliberalismo, pues es la región del planeta donde existe mayor distancia entre ricos y pobres; dicha situación no ha cambiado desde entonces. Un sistema que no distribuya la riqueza que genera, es un sistema con baja legitimidad en la misma relación que aumenta la brecha entre unos y otros.

Relacionado con lo anterior, la vinculación entre eventos externos y aparentemente lejanos en el espacio puede tener, y tiene, repercusiones concretas en lugares precisos. Por ejemplo, el abaratamiento de los precios del carbón mineral, impulsado en Europa hacia finales del siglo pasado, tuvo un impacto negativo en las familias que trabajaban en las minas de Bolivia: la reducción del precio de la tonelada de aquél mineral provocó que cada vez más niños de entre 8 y 12 años se incorporaran al trabajo en dichas minas.<sup>4</sup> a fin de compensar la reducción del pago a sus padres.

4. Información que me fue compartida directamente por los colegas de la Universidad de La Cordillera, La Paz, Bolivia, en junio de 2003.

De igual forma, pero en otro sentido, la promulgación de la *Convención sobre los Derechos del Niño*, en 1990, firmada por prácticamente todos los países del orbe, a la que siguió el desarrollo de un *Plan Mundial de Acción*, ha tenido un impacto positivo en lugares y países rezagados, no sólo en la atención a niños de la calle, sino en el fortalecimiento de áreas de salud, educación, alimentación, en el aspecto jurídico, etc., que tienden a crear las condiciones para un sano desarrollo integral de todos los niños y, a su vez, repercute en la modificación de las condiciones que tienden a reducir el número de niños –y sus familias– que alimentan la creciente población excluida.

En este orden de ideas, durante la reunión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en la Sesión Especial a favor de la Infancia, en mayo de 2002, en Nueva York, se reconoció por el propio titular de la ONU, Kofi Annan, que los esfuerzos mundiales habían sido hasta ese momento insuficientes para paliar las necesidades más urgentes de la infancia del planeta.

En la década de los noventa el organismo internacional dedicado a la infancia, UNICEF, impulsó planes nacionales de acciones de salud, educación, legales, a favor de los niños y niñas de prácticamente todo el mundo. Pero también durante esa misma década la pobreza mundial continuó creciendo. Esto es, mientras se focalizaban acciones hacia niñas, niños y adolescentes, al mismo tiempo, el contexto socio económico en el que se desarrollan se deterioró. Son las paradojas de un mundo inequitativo que compromete con su silencio, con sus acciones morosas, con una visión restringida y materialista del ser humano, el presente y el futuro de millones de niños y niñas y, con ellos, el de un amplio sector de la humanidad.<sup>5</sup>

La política económica parece caminar por un lado y, por el otro, la política social y asistencial, es decir, se cierran empresas, se presiona para reducir el precio de productos primarios, se deja sin empleo a miles de personas, al tiempo que se postulan políticas dirigidas a grupos vulnerables específicos, grupos que cada vez más quedan a la deriva dada la retracción del Estado de sus políticas sociales y asistenciales, estas últimas, además, fuera de una visión de conjunto y con escasas medidas preventivas. La sociedad civil le ha entrado "al quite" en la atención de estos grupos, afortunadamente, pero eso no releva de su responsabilidad constitucional al estado mexicano, en el caso de nuestro país.

Por otro lado, se ha convertido en un axioma decir que las políticas macro económicas tienen efectos directos sobre la permanencia y el aumento de la población vulnerable,<sup>6</sup> sin embargo, cuando procuramos relaciones y explicaciones fehacientes a nivel de estos grupos específicos (como el de niñas y niños en situación de calle) nos encontramos con pocos estudios confiables, la mayoría carentes de datos específicos, es decir, no es posible establecer con exactitud impactos precisos,<sup>7</sup> en buena medida porque no existe información disponible, o bien, porque no se está generando de manera suficiente. La visibilidad de

5. Sin embargo, debemos reconocer que el tema de la infancia se ha colocado en un lugar preponderante en las discusiones de política social. El mismo Kofi Annan ha dicho años después: "Solamente a medida que nos acerquemos a la realización de los derechos de toda la infancia, los países se acercarán a los objetivos del desarrollo y de la paz". En *Estado Mundial de la Infancia 2005*. New York: UNICEF, 2005. Es de esperarse que pase de la discusión a las acciones concretas, como parece estar sucediendo.

6. Ya lo ha señalado Loïc Wacquant en *Os condenados da cidade: estudos sobre a marginalidade avançada*. Rio de Janeiro: Revan-FASE, 2001. En dicho texto sostiene que el neoliberalismo está generando poblaciones residuales que, de antemano, no tienen un lugar dentro del sistema laboral formal.

7. Cuestión que he discutido en *A propósito de "niños callejeros"*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 1995.

los problemas sociales, de las personas que los padecen, deben tener un referente numérico y conceptual, de otra forma es difícil tener el pulso de sus cambios, de las intervenciones que se hacen sobre ellos. De ahí que, disponer de formas de/para abordarlos y estar en condiciones de generar información para establecer aquellas relaciones, resulta una cuestión tan urgente como importante.

En parte, este trabajo quiere proponer un modelo a personas e instituciones que abordan a grupos vulnerables, para un acercamiento a ellas que permita generar conocimiento sobre éstos, y que a la vez sea útil en el diseño de acciones, realizar el seguimiento de las mismas y analizar su impacto. Con esto se estaría contribuyendo a la atención de problemas sociales concretos y a la generación de conocimiento sobre los mismos.

8. El desarrollo de este modelo lo discutí en reuniones de trabajo con colegas del Centro Internacional de Estudios y Pesquisas sobre Infancia (CIESPI) y de *Childwatch*, llevadas a cabo en Rio de Janeiro, Brasil, los años de 2003 y 2004.

9. En muchas ocasiones lo más difícil es definir nuestra población objetivo. Pero si no definimos con claridad qué, cuál es la población a estudiar, difícilmente podremos identificarla. Desde luego esta tarea requiere de una amplia consulta de bibliografía, pero también implica un proceso dinámico, dialéctico, en su acepción etimológica básica, es decir, un proceso que confronta concepto con realidad hasta encontrar un punto de definición... que luego será modificado.

### El modelo<sup>8</sup>

El modelo que veremos enseguida, entonces, pretende dar respuesta a algunas exigencias hechas por profesionales de distintas disciplinas sociales, principalmente los que se encuentran trabajando en instituciones de asistencia social, federales, estatales y municipales, pero también desde las aulas y en algunos Organismos no gubernamentales (Ong's) u Organismos de la Sociedad Civil (osc), con respecto a cómo bajar del *hiperuranio* nuestras ideas a fin de generar información que tenga utilidad práctica al momento de elaborar diagnósticos orientados al conocimiento de una problemática social, enfocados específicamente a la realización de acciones. Es lo que se puede llamar investigación para la acción.

El establecimiento de un diagnóstico serio, sobre cualquier tipo de problemática social que se encarna en personas y grupos denominados como población vulnerable,<sup>9</sup> se establece a partir del estudio, lo más exacto posible, de su *magnitud*; ésta se compone de la suma de dos *elementos* básicos, uno *cuantitativo* y otro

*cualitativo*; dicha suma nos permite obtener la magnitud.<sup>10</sup>

La cantidad y las características adicionadas de una población definida, es lo que nos permite establecer su magnitud, esto es, cuántos son y qué características tienen. Conocer estos elementos de partida es una condición básica para continuar con los siguientes pasos. Además, al momento de establecer aquélla nos situamos en un momento temporal, el cual constituye nuestro punto de referencia inicial.

Por ejemplo, si deseamos establecer la magnitud de un fenómeno “x”, como el de los niños de la calle, debe entenderse que necesitamos saber cuántos son, así como establecer claramente las características que nos permitan decir cómo son, si existen diferencias y, de esa manera, tener una visión lo más completa posible de ellos.

Veamos el caso anterior en términos más “terrenales”. Supongamos que queremos conocer cuántos niños y niñas de la calle hay en la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG). Nótese que ya hablamos de niños y niñas (una diferencia de género que constituye una primera diferencia cualitativa); para ser más precisos deberíamos hablar de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de calle e incluir ambos géneros. Desde luego es necesario establecer qué entendemos por ser “de la calle”.<sup>11</sup>

Supongamos que ya definimos todos los criterios, pero al ir a contar a la población encontraremos otras “cuestiones a resolver”, por ejemplo, que tienen un rango amplio de edad (digamos, desde los cuatro a los 17 años); que unos trabajan todo el día, otros apenas lo hacen los fines de semana; unos trabajan por la tarde y estudian por la mañana; otros más mantienen contacto permanente con su familia, mientras que otros lo han roto completamente; algunos se drogan, otros no; algunos han recibido su esquema completo de vacunación, mientras que otros no tienen idea al respecto; varios cuentan con acta de nacimiento y otros no saben dónde han nacido; hay quienes tienen un mes

10. Un error muy común en el campo de la asistencia social se observa cuando en documentos de diagnóstico se pide conocer la magnitud y características de “x” población. Es evidente que se toma la magnitud apenas como una medida cuantitativa, cuando en realidad incluye también lo cualitativo.

11. Varias cuestiones se deben resolver, ¿qué criterio emplearemos, el tiempo que pasa en un cruce? ¿y si está en un centro comercial, en un mercado o en un estacionamiento? Es necesario hacer una elección, delimitar y optar razonada y justificadamente por una respuesta a cada cuestión planteada. Cuando deseamos conocer profundamente un fenómeno nos enfrentamos a problemas teóricos, metodológicos y prácticos; pero, en tanto problemas, tienen solución.

12. Desde luego otras muchas posibilidades existen, a la que debemos agregar la presencia o ausencia de adultos y las características particulares de cada crucero o punto de trabajo.

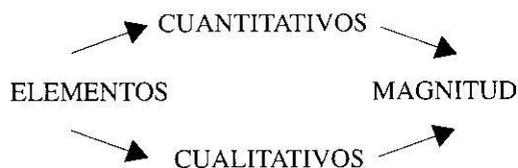
en un crucero y otros ya tienen más de un año trabajando ahí; a algunos los llevaron sus padres o familiares; otros llegaron a la calle expulsados por la violencia intrafamiliar; algunos consideran que la calle es un espacio bueno para ganar dinero, por lo tanto lo consideran como un trabajo, informal, pero trabajo; otros tienen tantos años de trabajar en un crucero que lo consideran –y son reconocidos por otros– como su crucero el cual no puede ser usado por otros, etc. Este es un panorama que se acerca mucho a lo que enfrentaremos en una situación real.<sup>12</sup>

Continuemos con la suposición de que ya definimos con claridad a nuestro grupo de interés (sea porque es parte de nuestro trabajo en una institución gubernamental o no gubernamental), contamos a toda la población e identificamos sus características en una *fecha determinada* (en este momento estamos estableciendo un punto de referencia o línea basal, respecto del fenómeno que deseamos abordar; en el modelo se identifica como F1). En este punto estaríamos, hipotéticamente, en condiciones de hablar de la magnitud que diría algo más o menos así: en la ZMG existen mil niños de la calle, de los cuales 200 son mujeres y 800 son hombres, de todos ellos 200 tienen entre uno y dos años de trabajar en la calle, mientras que 250 trabajan desde hace más de cinco años y hasta nueve, los restantes 550 tienen menos de un año o más de diez trabajando en la calle; 80 no tienen ningún contacto con la familia; 60 manifiestan haberse hecho una prueba médica resultando seropositivos, de ellos 30 reciben tratamiento médico controlado, el resto no lo recibe o lo recibe de manera irregular; 50 son considerados con “capacidades diferentes” y de entre éstos, 10 con problemas auditivos, 30 con trastornos musculoesqueléticos y 10 más con problemas visuales. Toda esta población, en promedio tiene el cuarto grado de educación primaria. 600 no cuentan con su esquema de vacunación completo. 900 presentan caries dental; 500 refieren no saber qué son los métodos

anticonceptivos; 100 dicen no estar en la escuela porque no tienen acta de nacimiento, etcétera.

Al abordar a este grupo hipotético, indagamos el lugar de nacimiento de 800 de ellos, así como el lugar de residencia actual de 750; el resto refieren vivir “en donde se pueda”, cambian frecuentemente de lugar de morada y suelen vivir en lotes baldíos, casas abandonadas o en hoteles baratos. También identificamos el espacio público en el que desarrollan su actividad (cruceiros, avenidas, estacionamientos, etc.), los lugares que frecuentan para divertirse, las ciudades que ya han visitado, etcétera.

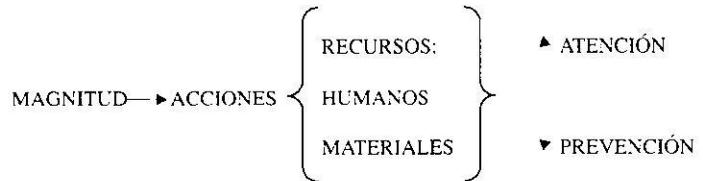
Con un hipotético panorama como el anterior —que en la realidad podría ser peor o mejor—, estaríamos estableciendo la magnitud de los niños de la calle en la ZMG. Como se puede apreciar, logramos indagar una cantidad y varias características sobre la población estudiada en una fecha específica. Lo dicho hasta aquí podría representarse gráficamente de la siguiente manera:



Una vez con esta información ya recopilada, es decir, conociendo la magnitud del fenómeno de estudio y/o problema social, estamos en condiciones de llevar adelante acciones programadas con base en nuestros hallazgos. Evidentemente, nuestro plan de trabajo contemplaría abordajes diferentes para la variedad de casos encontrados, pues no requeriría el mismo tipo de atención un niño con VIH, sin familia, viviendo en un lote baldío, que otro que trabaja medio día y mantiene contacto con su familia. Desde luego, al elaborar un plan de trabajo es necesario considerar otros elementos

fundamentales: cuáles son los *recursos humanos* y *materiales* disponibles para llevar a cabo tales acciones.

Puede resultar que conozcamos la magnitud y estemos dispuestos a realizar acciones, pero –algo que sucede con harta frecuencia– los recursos con que contamos son limitados; entonces, debemos tomar decisiones, establecer prioridades con quiénes vamos a actuar, sobre qué parte de la población detectada, con base en la disponibilidad de recursos. Entonces, procederemos a realizar acciones. La experiencia nos indica que se pueden dividir en dos tipos básicos: acciones de *atención* y de *prevención*. Esta parte del modelo quedaría representada así:



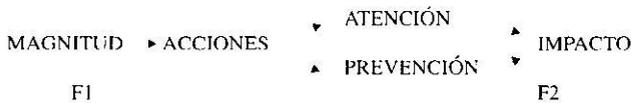
Quienes trabajamos con población vulnerable sabemos muy bien que una cuestión es atender a la población que requiere de atención urgente, inmediata, de manera directa –a las que denominamos acciones de atención–, y otra cuestión es atender necesidades de la población que determinan, propician o condicionan su salida a la calle, así como problemas que determinan su situación de vulnerabilidad, de manera directa o indirecta; a este otro grupo les denominamos acciones de prevención.

Los recursos humanos y materiales disponibles, así como los objetivos y metas que tengamos como parte de un programa, pero sobre todo los resultados de nuestro primer diagnóstico, ayudarán a determinar si las acciones dirigidas a la población vulnerable con la que trabajemos serán de atención o de prevención; lo ideal es que sean una combinación de ambos tipos. De esta última forma se atenderá a la población, como el caso de los niños de la calle, y a la vez, se trabajará sobre las condiciones que están provocando su salida,

es decir, estaremos contribuyendo a disminuir su flujo de salida hacia la calle.<sup>13</sup>

Al iniciar las acciones de atención y prevención, teniendo en cuenta la magnitud, los recursos materiales y humanos disponibles, se establece un tiempo determinado a fin de realizar nuestra evaluación de *impacto*. Se sugiere que realicemos evaluaciones parciales anualmente. El momento de medición del impacto se representa en el modelo como F2, siendo una fecha determinada de antemano que nos permitirá comparar los resultados de nuestro diagnóstico, en F1, sobre los mismos indicadores en el segundo momento.

El impacto es el efecto mensurable de nuestras acciones, sobre la magnitud que establecimos en un principio. Dicho en otras palabras, es el efecto de las acciones de atención y prevención sobre la magnitud de la población objeto de nuestra atención. Gráficamente tendríamos:



Recordemos que la diferencia de la medición entre uno y otro momento (F1 vs. F2) nos dará como resultado el efecto del impacto. Sobre este último, generalmente, se habla y estima en términos cuantitativos, sin embargo, el elemento cualitativo que hemos adicionado al modelo permite una medición del impacto también en estos términos, mucho más adecuada al trabajo con población vulnerable.

Veamos el ejemplo con el hipotético caso de niños de la calle. Supongamos que al cabo de un año de acciones de atención y prevención con la población de niños de la calle, el número que reporta nuestra evaluación es de 800. Podemos concluir, entonces, que tuvimos un impacto positivo –reducción– del 20% con respecto a la magnitud establecida en un tiempo 1. Pero esta cifra nos arroja, apenas, un impacto cuantitativo, ¿qué hay de lo cualitativo? Para apreciar mejor la

13. Nuestra experiencia en Brasil, entre 1999 y 2002, nos permitió constatar que el crecimiento de programas gubernamentales y no gubernamentales más exitosos, en ese país, dirigidos a población vulnerable, se concentró en las tareas preventivas, no sólo porque ataca e inhibe una situación antes de que se presente, sino porque se actúa con la idea de un enorme sentido humano y responsabilidad social: evitar el sufrimiento de muchas personas. Y en otro aspecto, es más económico realizar acciones de prevención que de atención.

respuesta, consideremos que la magnitud de niños y niñas en situación de calle, establecida en un tiempo 1, fue de mil, y que, un año después, continúa siendo el mismo número. Podremos decir que, en términos cuantitativos, no tuvimos un impacto positivo. Pero analicemos las posibilidades de un impacto en términos cualitativos: si dijimos que de aquella cantidad de niños había 600 que no contaban con su esquema de vacunación completo y, ahora, un año después, gracias a nuestras acciones de atención, todos ellos cuentan con su esquema de vacunación completo; además, que 900 presentaban caries dental, y por nuestras acciones se atendió en ese rubro a 400 de ellos; también, encontramos que 100 niños no tenían acta de nacimiento, y ahora, de nuevo mediante nuestras acciones de atención, les conseguimos acta a 50 de ellos; asimismo, logramos que todos los que presentaban el VIH recibieran tratamiento médico regular; luego entonces, a pesar de que sigan siendo mil niños de la calle, habremos tenido un impacto positivo cualitativamente hablando, pues mejoramos aspectos de salud; cuentan con una identidad, que los hacen tener una mejor calidad de vida y, además, colocan a una cantidad de ellos en condiciones de ingresar a la escuela.

El anterior ejemplo, aún con lo hipotético que es, nos muestra la posibilidad de conseguir impactos positivos sobre la magnitud de un problema social. Además, la evaluación parcial de las acciones sobre la magnitud inicial, nos permitirá realizar ajustes, adecuar la cantidad de recursos humanos y materiales destinados a las acciones de atención y prevención.<sup>14</sup> En fin, una vez hecha la evaluación parcial, estaremos en condiciones de modificar nuestras acciones, redefinir recursos, adecuarlos a la nueva magnitud, etc., pero con base en datos objetivos, contrastados con los obtenidos por nosotros mismos y siguiendo los mismos indicadores, de manera que tengamos un control de los cambios habidos. Habremos iniciado un proceso dinámico con puntos de referencia, con base en un modelo que permite revisarse, modificarse y actuar de

14. O bien, solicitar con base en nuestros resultados, es decir, con fundamentos objetivos, un aumento presupuestal para contratar más personal u ampliar la oferta de servicios a nuestra población.

nuevo. Las líneas discontinuas del esquema presentado tratan de indicar el impacto de nuestras acciones sobre el fenómeno o problema abordado, esto es, la incidencia sobre la magnitud, con lo cual se modificarán los elementos cuantitativos y cualitativos lo que, a su vez, nos llevará a modificar acciones de atención y prevención o a continuar sin cambios en alguna de ellas. Será el análisis del impacto lo que nos indique los cambios, así como la disponibilidad de recursos.

Se dice, con mucha razón, que vivimos en una sociedad de cambios rápidos; pues bien, la población vulnerable también sufre modificaciones, más aún cuando nosotros intervenimos con ella. De ahí la importancia de tener formas de medir, de conocer las transformaciones. Un modelo como el que exponemos al final del texto, nos ofrece una visión de conjunto y dinámica, que permite establecer puntos de referencia para incorporar cambios en su interior, para dar un seguimiento al fenómeno diagnosticado; además, creemos que es adecuado y adecuable al estudio y, sobre todo, a la acción con población vulnerable.

### **Cierre**

Como todo modelo, falta darle contenido. Esa es una tarea que cada cual podrá realizar en su ámbito profesional y en su campo de acción; al hacerlo encontrará los límites, la utilidad del mismo. De eso se trata: utilizarlo para encontrar posibles errores, perfeccionarlo y, a final de cuentas, tener una herramienta que cada quién la utilice en función de su interés y grupo de abordaje.

Para cerrar, diremos que población vulnerable existe en todo el mundo, la forma específica en que se manifiestan, los problemas concretos que padecen, las estrategias de supervivencia que desarrollan, son particulares a las posibilidades que ellos encuentran en su medio. De ahí que cualquier solución o propuesta de apoyo a su favor deba tener en cuenta la realidad en la que están inmersos, a fin de poder transformarla de mejor manera.

Pero una condición para lograr cualquier transformación a su favor, tiene que ir acompañada de conocimiento, de información, de acciones; el modelo que se propone contribuirá a ello en la medida que se utilice. Ese es un reto que esperamos lo asuma cada cual desde su ámbito de competencia. Queda hecha la propuesta.

La visión de conjunto que significa el modelo propuesto nos permite tener una idea completa de sus elementos y componentes. Las líneas continuas indican el sentido lineal en el momento del desarrollo; las líneas discontinuas nos señalan el efecto de retorno, producto del impacto, sobre el fenómeno que abordamos y sus elementos. De esta manera se tiene una idea dinámica, tanto del fenómeno o problema, como de las acciones y su impacto.

# MODELO DINÁMICO DE DIAGNÓSTICO E INTERVENCIÓN

